

Gabriela Mistral y la maternidad

Gabriela Mistral and motherhood

Sergio Micco Aguayo^a

^aAbogado. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Filosofía. Profesor Asociado, Facultad de Gobierno, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Recibido: 6 de febrero de 2023; Aceptado: 8 de febrero de 2023

“Y sea profesional, obrera, campesina o simple dama, la única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, lo material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos”.

Gabriela Mistral. 1923.

Resumen

Gabriela Mistral, desde su adolescencia una activa promotora de la emancipación de la mujer, escribió que la esencia de la feminidad se encontraba en la maternidad. De este modo nuestra Premio Nobel sería una influyente exponente de un feminismo que reivindica los derechos de la mujer fundado en la igualdad con el varón, pero también en la capacidad intrínseca y única que tiene de ser captadora de vida. Ahora bien, nuestra poeta reclamó que el ser mujer no se agotaba en la maternidad biológica y que esta, a su vez, rebasaba su naturaleza biológica, ampliándose a la creación cultural. Para demostrar lo recién afirmado, el autor se adentra en la prosa, poesía, correspondencia privada y diarios personales de Gabriela Mistral, para sostener que ella realizó un ideal de vida de mujer independiente, madre material (adoptiva) y espiritual (poeta, política y mística), que intentó conciliar todos estos roles, alcanzando una vida plena, dramáticamente plena.

Palabras clave:

Mistral;
Mujer;
Maternidad;
Gabriela Mistral

Abstract

Gabriela Mistral, an active promoter of women's emancipation since her adolescence, wrote that the essence of femininity was found in motherhood. This would make our Nobel Prize winner an influential exponent of a feminism that vindicates women's rights based on equality with men, but also on the intrinsic and unique capacity that it has to capture life. However, our poet claimed that being a woman was not limited to biological motherhood and that this, at the same time, went beyond its biological nature, expanding to cultural creation. To demonstrate the above, the author delves into Gabriela Mistral's prose, poetry, private correspondence, and personal diaries, to argue that she lived an ideal life as a material (adoptive) mother and an independent and spiritual woman (poet, political, and mystique), who tried to reconcile all these roles, achieving an astoundingly full life.

Keywords:

Mistral;
Woman;
Maternity;
Gabriela Mistral

Introducción

Es invierno, al final de la clase, una estudiante de magíster de ciencia política se me acerca. Se le veía triste, lo que le acentuaba su cansancio (trabajaba de día, estudiaba en la tarde y se hacía cargo de su hogar por la noche). En la sesión había mencionado a Gabriela Mistral. Recuerdo que se acercó y me dijo que admiraba a nuestra poeta hasta que supo que ella había escrito aquello de que la única razón de ser de la mujer consistía en tener hijos. Tal pensamiento “patriarcal” la hacía abominable a sus ojos. Sólo balbuceé que efectivamente Mistral había escrito tal cosa, agregando que era hija de su tiempo y que su prosa, poesía y biografía demostraban una visión mucho más compleja de la femineidad, de su “mujerío”. La alumna guardó silencio y se retiró de la sala. Este escrito nació para que esa cansada alumna pueda volver a admirar a Gabriela Mistral, como una mujer universal y chilena notable: mujer independiente, madre material (adoptiva) y espiritual (poeta, política y mística), que intentó conciliar todos estos roles y que vivió una existencia plena, dramáticamente plena.

Gabriela Mistral: la madre absoluta

“No tener un hijo y tener la tortura, el escepticismo y la inmensa tristeza de que el hijo y solo el hijo salvan”.

Gabriela Mistral. 1919¹.

En 1922, Gabriela Mistral es invitada por el gobierno mexicano a participar en lo que algunos consideran la primera revolución campesina exitosa. Aunque no ha publicado un solo libro, se le admira a tal punto que se edifican escuelas que llevan su nombre. El ministro de Instrucción Pública le pide que le ayude a incorporar a la mujer en el proceso de cambios. Así nace “Lecturas para mujeres” en cuyo prólogo escribe, reconociendo que exagera, eso que horrorizó a mi estudiante: ser madre es el único sentido existencial para la mujer². Gabriela Mistral no se quedará ahí: cuando sabe que en el liceo que lleva nombre se enseña planificación familiar, horrorizada huye declarando que ello va en contra de sus convicciones más aceras³. No es raro que el poeta chileno Pedro Prado, la compare con María de Nazaret, “madre y virgen” y que Matilde Ladrón de Guevara, feminista de izquierdas, la llame Magna Mater Chilenísima⁴.

¿De dónde surgió su opción por este “feminismo maternalista”?⁵. Pues de fuentes que manan de lo natural y de lo sobrenatural. La mujer es configurada en cuerpo y alma, por la dura y milagrosa fragua humana a la que la mandata la naturaleza. Gabriela Mistral

no se va con rodeos cuando escribe a las feministas radicales de su tiempo: “La mujer será igual al hombre, cuando no tenga senos para amamantar y no se haga en su cuerpo la captación de la vid. Eso será en otro mundo, pero no el de los humanos”⁶. Su poesía que exalta la maternidad es abiertamente carnal⁷. El hijo será clavado en sus entrañas, anidará en su cuerpo “entabado en las vísceras”, hasta que rasgue “el lienzo al dar su grito”. La chiquita nacerá “con piel de suspiro”, la madre volverá a nacer con ella y la lamerá como loba.

A esta fuente natural de la maternidad, se suman principios sobrenaturales. Para nuestra Mistral, los hijos no le abandonarán jamás, pues le acompañarán en el invierno futuro de la vejez, le trascenderán al morir, perpetuando la especie humana (naturaleza) y su raza (cultura). Es más, con ellos se reencontrará en el tras-mundo, en fiesta suspensa que no acabará jamás⁸. En su oda a la natalidad Gabriela Mistral hace teología judeocristiana, recordando aquello de: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra” (Génesis 1:28). Para remachar su himno a la maternidad, invoca la sabiduría pagana, viendo en la tierra, la diosa de la fertilidad, la Cibele, “la madre que es mujer”. E “india” como se autodefinía exaltó siempre a la diosa de la naturaleza que nos subyuga nutriciamente. Así pues, ella asocia la maternidad con la naturaleza y lo sagrado⁹. Como lo ha escrito una de sus estudiosas, Gabriela Mistral parece creer que “Cristo es Madre, Dios es Madre, la cordillera es Madre, las vigas de una casa son madre, la tierra es madre”¹⁰.

Gabriela Mistral: la madre espiritual

“La maternidad no es solo cosa de carne, sino de la carne y del alma”

Gabriela Mistral. 1919¹¹.

Si los hijos son una bendición (Salmo 127: 3-5) ¿el no tenerlos será una maldición? Pues no, en el escribir de Isaías: “Da gritos de alegría, mujer estéril y sin hijos; estalla en cantos de gozo, tú que nunca has dado a luz, porque el Señor dice: ‘La mujer abandonada tendrá más hijos que la mujer que tiene esposo’” (Isaías 54:1-17). Gabriela Mistral hizo verdad estas palabras del profeta. Ella amaba a los niños: cuando escribía una ronda infantil le sucedía algo sobrenatural: su día se bañaba de gracia refrescando su carne vieja¹². Lo mismo le ocurría cuando escribía una poesía, pues se sentía como si se hubiese casado con una muchedumbre de criaturas¹³. Adoraba ir a las matinées de dibujos animados y reírse con ellos. En el decálogo del artista, escribe “Darás tu obra como un hijo”. De su pluma

surgen poemas, rondas, canciones de cuna, artículos, columnas, discursos y declaraciones de madre. No todo es “Ternura”. Poemas como “Piececitos” y “Manitas” son de desgarradora protesta social, como lo es “Madre niña” que relata la historia de una adolescente rural que exige al padre reconocer al hijo “natural”. Ser poeta es ser madre.

Su pedagogía y la política también la hacen madre espiritual. La profesora ruega a su Maestro, diciéndole: “Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes” (Oración de la maestra). Mistral así lo vive. Al escribirles a dos antiguas alumnas, les dice que le hace ilusión el hecho que en ellas tuvo hijas, de que no pasó por el mundo en vano¹⁴. Sin exceso, agreguemos a este catálogo de maternidades espirituales, que Mistral demanda un mundo que sea justa con sus infantes. En el “Llamado por el Niño” escribe con dureza: “Nuestras discusiones partidistas hacen hoy un paro; huelgan, sobran. Porque muchas cosas no podemos discutir, menos este gran bochorno que se llama el niño desnudo y hambriento”¹⁵. Los fondos de la publicación de Lagar van para una casa de niños vascos, huérfanos de la Guerra Civil española¹⁶. Los emolumentos del Premio Nacional los entrega a sus hijos de Montegrande. Ser maestra y ser política es también ser madre.

En suma, Gabriela Mistral fue mujer y tres veces madre espiritual, como le escribió a las mujeres mexicanas en 1923. Aún más; con maternal solicitud, durante diecisiete años, protegió, cuidó y educó, no alcanzando a entregarlo al mundo, a su sobrino Yin Yin¹⁷.

Gabriela Mistral: la madre material

“La casa era él, el día era él, la lectura, él”

Gabriela Mistral. 1943¹⁸.

En 1926, el Estado de Chile la nombra su representante en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, con sede en París. Gabriela Mistral deviene madre adoptiva por accidente. Un medio hermano, llega un día a su casa y le pide que se haga cargo de su hijo Juan Miguel Godoy, nacido en abril de 1925. Su madre, una catalana, había muerto y el niño era de naturaleza frágil. Para colmo de males, nuestra poeta sabía que el progenitor era un vividor y galán sin un penique. Nuestra poeta aceptó, pero a condición que el padre no volviera nunca a reclamarlo¹⁹. Este accede y como todos los hombres que ella conoció, desaparece, para siempre, en la bruma. Mistral idolatrará al niño, con quien compartirá la vida hasta la madrugada del 14 de agosto de 1943,

en que irrumpirá “la mala muerte”. Yin Yin, se suicida tomando una fuerte dosis de arsénico. “En lo que dura una noche cayó mi sol, se fue mi día” (Poema El luto). Es la hecatombe.

¿Cómo vivió la maternidad? Yin Yin lo fue todo para ella²⁰. Todo. En un principio, ella no sabía qué hacer con un crío de unos pocos meses. Madre adoptiva soltera, rozando los cuarenta años, y escritora que vive “a pura pluma”. Empero, Palma Guillén, su secretaria a esa fecha, escribe que Mistral “prácticamente vivía para él”²¹. Ambas lo cuidarán en Francia, Dinamarca y Suiza siendo un niño noble y generoso²². Mistral, cual Yocasta, declara que vive un idilio con su pequeño Edipo y como una Macabea de los excesos se acusa de cometer el más grave de los pecados: la idolatría. Yin Yin era su pequeño dios²³. Le asombra su inteligencia superior, su madurez espiritual, su catolicismo vívido, que escriba tan bien y que le aventaje en el arte de la conversación²⁴. En el diario íntimo de la poeta leemos que, una noche, el 7 de agosto de 1932, en Nápoles, el niño irrumpe en su pieza. Ha soñado con la muerte. La madre lo tranquiliza haciéndole la promesa que, de cumplirse, nunca tendrá final: el alma es inmortal²⁵. Ellos vivirían juntos para siempre. Pero Juan Miguel, como poniendo a prueba las creencias religiosas de su madre, se quitará la vida once años después. Por explicación, esta nota: “Querida mamá, creo que mejor hago en abandonar las cosas como están. No he sabido vencer”²⁶.

Gabriela Mistral y la maternidad sin recurrir a varón

“Madre, en el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos”

Gabriela Mistral. 1923²⁷.

Algunos han dicho que el exagerado “maternalismo” fue una máscara que usó nuestra poeta para abrirse paso en una sociedad patriarcal²⁸. No lo creo así. Es tan persistente e intensa su alabanza de la maternidad; tan formidable su deseo de ser madre; tan desgarrador el dolor de no haber tenido un hijo en su seno, que cuesta creer que una mujer tan valiente y sincera, hasta la soberbia, no lo haya sido nada menos que en esta materia que consideraba sagrada. Dicho, en otros términos, Gabriela Mistral realmente quiso ser madre y promovió los derechos de la mujer en cuanto mujeres; es decir, desde la diferencia que surge de la maternidad que la sociedad debe proteger e incluso fortalecer²⁹. Sin embargo, este alegato lo hizo desde la condición de una mujer sola e independiente, que no necesitaba ser madre para exigir ser valorada ni tenía que pagar el costo

de someterse a un marido despótico para tener un hijo. Es decir, la poeta desarrolló su proyecto de vida sin depender de una imagen masculina dominante llamada padre, esposo o hijo³⁰.

Gabriela Mistral, queriendo ser madre nunca recorrió el camino que toda mujer de su tiempo (eran otros tiempos) debía transitar: casarse con varón. Contra la leyenda de su falta de atractivo para el sexo opuesto, que ella contribuyó a difundir diciéndole a sus ardientes cortejadores que era “fea, fea”, lo claro es que Gabriela Mistral desató pasiones que ella misma calificó de lujuriosas y de viciosas³¹. Pero no se casa para tener un hijo en su vientre. ¿Por qué? En 1925, cuando ya ha pasado los treinta cinco años, escribe que si no lo ha hecho ha sido porque “cuando he querido no me han querido y cuando me dicen que me han querido, no he querido yo”³². La razón es tan simple, que le parece vulgar y casi estúpida. Sin embargo, no es absolutamente exacta. Ella amó reclamando ser poseída toda y su erotismo fue correspondido³³.

Gabriela Mistral tenía una pésima opinión de los varones: el sexo débil sin más³⁴. A los tres años fue abandonada por su padre, bebedor y mujeriego³⁵. Su abuelo paterno fue un mal marido que propinó a su esposa “el golpe moral indecible” de tener mujeres³⁶. Adolescente, en un temprano 1906, condenó los “repugnantes matrimonios modernos” que degradaban a la mujer haciéndolas incultas y sumisas³⁷. Por cierto, quiso creer que había otra posibilidad en la fundación del matrimonio. Así en 1934, como echando reversa, expresó su admiración por Pierre y Marie Currie; en que “la pasión de un hombre recibió una mujer que era su igual por algo más que el rito: “Compañera te damos y no sierva”³⁸. Pero en el atardecer de su vida, ya no se hacía ilusiones³⁹. Gabriela Mistral anatemizó en contra del padre ausente o peor aún, violento. Es tremenda para con nosotros, los padres. El hombre “no hace por el hijo más que el animal; le lleva alimento (cuando se lo lleva)”⁴⁰.

Gabriela Mistral temió que el matrimonio fuese usado para someter a la mujer o que el cuidado de los hijos se convirtiera en la excusa perfecta para no comprometerse con la reforma social de un mundo tan necesitado de justicia y de paz. En este sentido, en 1925, escribe que “La gente se vende, o por lujo, o por la familia numerosa a quien sostener, o por vicios”, agregando que no tiene ni lujos, ni hijos ni vicios; por lo que no se ha vendido a nadie⁴¹. Mistral quiere un amor que la cubra y posea toda, cierto; no desea una devoción egoísta⁴². A tal punto no quiere un “amor egoísta” que expresó, sin duda cargando las tintas, que no quería un niño a su lado pues este “se apoderaría a tal punto de mi corazón, que me impediría amar al del frente, al de la esquina, a todos los demás”⁴³.

Por final, una respuesta eternamente provisoria

*“Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad”.*

Gabriela Mistral.

Gabriela Mistral nunca tuvo un hijo en sus entrañas; no lo concibió, ni gestó, ni dio a luz ni le amamantó. No vivió la ansiosa y ardiente espera de los nueve meses. Nunca experimentó el cambio de su cuerpo, el trabajar en medio de un sopor que atontaba o que el dormir agotara. Tampoco tuvo que sobrellevar el terror de caerse vientre abajo, ni luchó en contra los negros temores de sufrir un aborto espontáneo, de los dolores del parto o del que su niño naciera gravemente enfermo. Ni por asomo se atormentó con el destino de su cuerpo tras el alumbramiento ni caviló acerca de cómo la maternidad afectaría su matrimonio o si su esposo le abandonara. Jamás especuló respecto de su futuro laboral tras la lactancia o del porvenir de sus proyectos de persona libre que, los padres, lo sabemos bien, nunca volverán a ser. Sin embargo, ¡¡cómo cantó a la maternidad!! ¿Alguien lo ha hecho con más elevación? Mistral, como madre, realizó, confundida y decidida a la vez, como todas, la práctica de proteger, cuidar y educar a un niño para la vida y lo hizo en un hogar integrado sólo por mujeres⁴⁴. Incluso en la hora final, en la nota de suicidio, Yin Yin proclama la victoria de la poeta de la maternidad. La llama simplemente: “Querida mamá”. En su Viernes Santo, la poeta lee trastornada, en la parte más alta de su cruz: “Juan Manuel Godoy, hijo de Gabriela Mistral”.

Vuelvo a mi aula de clases de esa tarde de invierno en que una alumna protestó en contra del patriarcalismo de Mistral. Nunca volví a hablar del tema con ella. Hoy pienso que la cobardía, disfrazada de prudencia, me impulsó a ello. Ahora me atrevo a escribirle que, guste o no, Gabriela Mistral fue fiel a su concepción primigenia de fundir mujer con madre, pero a su “mujerío” le hizo ver que el significado de su existencia no se reducía a ser fuente de vida carnal, y, como reverso de la medalla, invitó a ampliar la mirada concibiendo a la maternidad también como procreación espiritual. Agregó, que, para nuestra poeta, el matrimonio no era aceptable si se fundaba en la dominación masculina, ni tampoco si la familia propia devenía en egoísmo apenas disimulado⁴⁵. Lucila Godoy tuvo un proyecto y lo realizó: mujer independiente, madre material y espiritual⁴⁶. Tan importante o más: Gabriela Mistral siempre bregó porque algún día todas las mujeres

podiesen llevar una vida plena, como ella, sin duda, dramáticamente y rozando la tragedia, la tuvo. Mujer admirable.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses.

Referencias

- Mistral, G. (2013) Vivir y escribir. Prosa autobiográfica. Compilación y prólogo de Pedro Pablo Zegers. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Diego Portales. pp. 61
- Mistral, G. (1999) Lecturas para mujeres (Introducción) En: Gabriela Mistral. Pensamiento feminista. Mujeres y oficios. La tierra tiene la actitud de una mujer. Selección y prólogo de Pedro Pablo Zegers. Santiago de Chile: RIL Editores. p. 40.
- Mistral, G. (2013) Vivir y escribir. Opcit. p. 89.
- Ladrón de Guevara, M. (1957) Gabriela, rebelde magnífica. Santiago de Chile. pp. 173-7.
- Quezada, J. (2004) Gabriela Mistral: Pensando a Chile. Una tentativa contra lo imposible. Santiago de Chile: Publicaciones del Bicentenario. p. 245.
- Mistral, G. (2004). Feminismo: La organización del Trabajo (I) (1927) En: Mistral, G. Pensando a Chile. Opcit. p. 229.
- Ver: D' Angelo, G. (1967) Thesaurus. Tomo XXII. Núm.2 (1967) pp. 221-50. De aquí tomamos las poesías citadas.
- Es el consuelo final, tras la muerte de su sobrino. Mistral, G. (2015) Gabriela Mistral. Yin Yin (Juan Miguel Godoy Mendoza) El sobrino de Gabriela Mistral. Investigación, compilación y prólogo de Pedro Pablo Zegers. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Diego Portales. pp. 29-30.
- Zemboirain, L. (2018) Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro. Santiago de Chile: Ediciones Libros del Cardo. pp. 83-8.
- Múnnich, S. (2005) Gabriela Mistral: Soberbiamente transgresora. Santiago de Chile: LOM Ediciones. pp. 93.
- Mistral, G. (2013) Vivir y escribir. Opcit. 59.
- Mistral, G. (2004d). Feminismo: La organización del trabajo (II) (1927). En Quezada, J. (Comp.), Pensando a Chile. Opcit. pp. 232 y 233.
- Mistral, G. De Ibarbourou, J. y Storni, A. (2021) La misteriosa maternidad del verso. Santiago de Chile: La Vorágine. p. 72.
- Mistral, G. (1979) Carta a Ester Grimberg y María Baeza. En: Gabriela Mistral. Magisterio y niño. Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. pp. 288-9.
- Mistral, G. (1979) Llamado por el niño. En: Mistral, G. (1979) Gabriela Mistral. Magisterio y niño. Opcit. p. 71.
- En: Mistral, G. y Ocampo, V. (2007). Esta América nuestra: Correspondencia 1926-1956. Buenos Aires: Cuenco de Plata. p. 61.
- Pedro Pablo Zegers da por cerrado el debate acerca de si Juan Miguel Godoy Mendoza fue o no hijo biológico de la Premio Nobel, pues los múltiples certificados de nacimiento y de tuición demuestran que los padres de Yin Yin fueron Carlos Miguel Godoy Vallejo y Marta M. Mendoza. Mistral, G. (2015) Yin Yin. Opcit. p. 24. Aunque, algunos digan lo contrario. Ver: Teitelboim, V. (1996) Gabriela Mistral. Pública y secreta. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana. p. 213.
- Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Frei M. En: Mistral, G. (2015) Yin Yin. Opcit. p. 257.
- Teitelboim, V. (1996) Gabriela Mistral. Pública y secreta. Opcit. p. 212.
- Aunque su relación con su sobrino adolescente fue muy conflictiva. Ver, por ejemplo: Mistral, G. (2015) Yin (Juan Miguel Godoy) Opcit. pp. 234 y 235 y Mistral, G. (2015) Vivir y escribir. Prosa autobiográfica. Opcit. p. 222.
- Teitelboim, V. (1996) Gabriela Mistral. Pública y secreta. Opcit. p. 213
- Mistral, G. (2015) Yin Yin. Opcit. p. 237.
- Carta de Gabriela Mistral a Graciela Menéndez Behety y a tres amigas más. En: Mistral, G. (2015) Yin Yin. Opcit. p. 257.
- Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Frei M. En: Mistral, G. (2015) Yin Yin. Opcit. p. 261.
- Mistral, G. (2015) Yin Yin. Opcit. p. 187.
- Teitelboim, V. (1996) Gabriela Mistral. Pública y secreta. Opcit. p. 213
- Mistral, G. (2005) Evocación de la madre. En: Pérez, F. Gabriela Mistral. 50 prosas en El Mercurio 1921-1956. Santiago de Chile: Aguilar. p. 27.
- Pizarro, A. (2005) Gabriela Mistral. El proyecto de Lucila. Santiago de Chile: LOM. pp. 13-4. Ver también: Zemboirain, L. (2018) Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro. Opcit. pp. 81-3.
- Offen, K. (1991) Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo. Historia Social. N° 9, invierno 1991. Fundación Instituto de Historia Social. Valencia: Universidad Nacional de Educación a Distancia. pp. 117 y 120. Agradezco la referencia de la Dra. en filosofía Gabriela Caviedes.
- Olea, R. (1997) Gabriela Mistral: La necesidad de (re)visar una biografía. En: Varios autores (1997) Gabriela Mistral a 50 años del Nobel. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica. pp. 171 y 172.
- Mistral, G. (2005) Manuel, en los labios, por mucho tiempo. Epistolario entre Lucila Godoy Alcayaga y Manuel Magallanes Moure. Compilación y estudio de María Ester Martínez Sanz y Luis Vargas Saavedra. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile. Carta 19. p. 80.
- Mistral, G. (2015) Vivir y escribir. Opcit. p. 100.
- La orientación sexual de Gabriela Mistral es materia, como se sabe, de intensa polémica. Aquí solo se trata de abordar las relaciones heterosexuales con miras a realizar su deseo de ser madre biológica.
- Aunque, en alguna parte de su poesía Mistral exalta lo masculino como fuerte y positivo en las figuras del padre, del mar y del futuro. Rojo, G. (1997) Dirán que está en la gloria... (Mistral) Santiago de Chile: FCE. p. 414.
- Gabriela Mistral guardó siempre una relación ambivalente con su padre al describirle con "indirecta ternura". Ver: Alegría, F. (1966) Gabriela Mistral. Genio y figura. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. p. 21. Su padre le legó tres amores fundamentales: jardinería, poesía y errancia.
- Mistral, G. (2002) Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral. Santiago de Chile: Editorial Planeta. p. 19.
- Mistral, G. (2004) Un viejo tema: Comentarios sobre el informe de Kinsey. En: Gabriela Mistral. Pensando a Chile. Opcit. pp. 247-50.
- Mistral, G. (1978) Una biografía de Pierre Curie por Madame Curie. En: Mistral, G. (1978) Gabriela piensa en... Selección de prosas y prólogo Roque Esteban Scarpa. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. p. 382.
- Mistral, G. (2004) Un viejo tema: Comentarios sobre el informe de Kinsey. En: Gabriela Mistral. Pensando a Chile. Opcit. pp. 247-50.
- Mistral, G. (1969) La escuela nueva en

- nuestra América. En: Mistral, G. (1979) *Magisterio y niño*. Opcit. p. 183.
41. Mistral, G. (2015) *Vivir y escribir*. Opcit. p. 99.
 42. Mistral, G. (2002) *Bendita mi lengua sea*. Opcit. p. 40
 43. Entrevista con María Monvel en Revista *Zigzag* de 1925. En: García Huidobro, C. (2005). *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma*. Santiago de Chile: Catalonia. p. 52.
 44. De ahí que, para algunos, sería sólo un cuento la frustración maternal de Mistral. Rojo, G. (2007). *Retorno mistraliano*. *Revista de Estudios Públicos*, n° 108. p. 263.
 45. Mistral, G. (2004). *La instrucción de la mujer* (1906). En: Mistral, G. *Pensando a Chile*. Opcit. p. 209.
 46. La independencia de Gabriela Mistral queda clara en la descripción que de ella hace el cónsul de Chile en Nápoles avalando la adopción de Yin Yin. Así, este escribe que ella es soltera, sin familia y que posee los medios de vida necesarios para cuidar a su sobrino; que ha demostrado ser una buena administradora de sus bienes que ha adquirido fruto de su trabajo personal; que es una persona honorable pues cuenta con una pensión de gracias por servicios extraordinarias a la educación pública chilena: que trabaja para la Sociedad de las Naciones, y que ha recibido doctorados honoris causa, etc. En: Mistral, G. (2015) *Yin Yin*. Opcit; p. 288.